



Mariano López Seoane
Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual
Rosario
Beatriz Viterbo
2023
336 páginas

PALABRAS CLAVE: CLAVE – DISIDENCIA – ACTIVISMO – ESTÉTICA – TEORÍA CUIR
KEYWORDS: DISSIDENT MOVEMENTS – ACTIVISM – ESTHETIC – QUEER THEORY

Pensar una estética de lo disidente. Sobre *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*, de Mariano López Seoane

Matias Pardini¹

Los modos, e incluso la posibilidad, de pensar la disidencia sexual han constituido, particularmente en los últimos años, un eje sujeto a problematización. Porque si bien hemos podido, como sociedad, y en mayor o menor grado, comenzar a abrirnos a todo un cúmulo particular de experiencias, prácticas y formas de vida que escapan a lo normativizado y que han logrado ocupar un lugar de gran protagonismo en el ámbito político y social, también cabe observar una cierta apropiación, tanto desde una arista comercial como académica, de estas identidades y de su producción estética. En este sentido, es ineludible la pregunta sobre qué es lo que hace disidente a la disidencia, especialmente ante una contemporaneidad marcada por la inmediatez y el consumo en donde el potencial político de determinadas expresiones artísticas está siempre, si no puesto en duda, al menos considerado con cierto recelo.² Por

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura y el Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: matiaspardini94@gmail.com

² Considero que estos interrogantes son particularmente productivos si nos enfocamos por un momento en determinados aspectos que están dando forma a nuestra realidad política y social y

fortuna, y lejos de dar a la idea de disidencia un carácter sempiterno e inmutable (como muchas veces se trata de hacer desde las academias), se ha desprendido de este problema toda una serie de reflexiones que llaman a analizar y problematizar el lugar de las disidencias en la coyuntura actual, al tiempo que no buscan poner el foco únicamente en los individuos que las conforman, sino también en las formas de vinculación estéticas que se dan entre ellos y con el entramado social en su conjunto.

Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual se estructura, como se nos adelanta en la Introducción, a partir de las reflexiones producidas en una serie de encuentros dictados en el marco de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es en este contexto que Mariano López Seoane se pregunta no solo *qué* es la disidencia sexual, sino también *cuándo*, y apunta provocadoramente a que aquello que podría haber sido considerado como disidencia en un momento determinado del pasado, ya no lo sea. Además, ya desde el comienzo del volumen se esbozan también algunos de los ejes que serán abordados en el texto, al tiempo que se comienza a formular la noción de estética de la disidencia sexual como una intervención colectiva, contenedora de un saber particular cuyo eje estructurante será el principio del placer. En este sentido, como muestra Seoane, la historia de las disidencias sexuales enseña que “para que un movimiento no pierda su fuerza motriz es crucial que no pierda contacto con el placer y que no se olvide de su compromiso con el deseo” (2023: 32), compromiso que, desde mi apreciación personal, muchas veces se ha perdido o se ha dejado de lado, y urge recuperar.

Es establecer las estéticas de la disidencia como un cuerpo de conocimientos contruidos de manera colectiva lo que lleva a Seoane a rescatar, en el capítulo primero del libro, titulado “Derroteros de lo *queer*”, las acciones de la coalición de activistas ACT UP, partiendo de sus intervenciones en la vidriera del New York Museum, con el fin de analizar sus luchas para difundir información actualizada en torno a la epidemia de HIV, así como también para denunciar la falta de políticas públicas que apunten a mermar sus efectos. Es de vital importancia, en esta lucha, el

que amenazan con acabar con los derechos adquiridos por diversos colectivos a lo largo de los años. En un contexto marcado por el auge y la constante amenaza de la derecha, nos vemos también frente a la presencia de grupos antañón “disidentes” que apuntan ahora hacia otros colectivos con el mero objetivo de mantener estable un posicionamiento sociopolítico que consideran dado por sentado. Me refiero, de manera no exclusiva, a grupos de hombres homosexuales que abogan por una masculinización extrema y que miran con desprecio todo aquello que consideran “femenino” o “menos hombre”, a colectivos que excluyen y estigmatizan a las identidades trans, etc. Como señala Mariano López Seoane a lo largo del libro, para que la disidencia sea disidencia, lejos de apenas estar asociada con alguna forma de expresión social o de género, deberá apuntar a producir una cierta erosión en las formas de vida, y ahí es donde encontramos, además, la presencia de la utopía, esa necesidad de cambiar el mundo a partir de un aquí y ahora disidente.

uso del arte como mecanismo de creación de intervenciones políticas: “La dimensión estética de todas las acciones que lleva a cabo ACT UP es nítida y bien visible” (2023: 64), remarca Seoane. Hay un uso de lo artístico que, lejos de sacralizarlo, lo profana (al decir de Agamben) y lo pone en la primera línea de una “guerra por la representación” que busca “hacer circular imágenes y narrativas alternativas, disidentes, que no solo repusieran información clave y precisa sobre la enfermedad, sino que también celebraran las formas de vida de las comunidades LGBTI+” (2023: 67).

Una vez que la dimensión política de las estéticas de la disidencia sexual ha quedado clara, el segundo capítulo del libro, “¿Queer antes que gay? Radicalización de las disidencias sexuales”, propone una exploración del término *queer* y su relación con lo utópico, tal como lo entiende el crítico José Esteban Muñoz. Para ello, Seoane se retrotrae a los años sesenta y analiza las propuestas estéticas de colectivos que se habrían caracterizado por una “potente vibración utópica” (2023:93), como es el caso de Third World Gay Revolution, una organización de individuos provenientes del llamado “Tercer Mundo” e impulsada por los argentinos Juan Carlos Vidal y Néstor Latrónico, y el Frente de Liberación Homosexual. Para ello, despliega un detallado análisis de viñetas, afiches, panfletos y dibujos producidos y difundidos por dichos colectivos, poniendo el foco en la ya mencionada relación entre lo político y los recursos estéticos utilizados en la confección de dichas piezas artísticas.

En el tercer apartado, entraremos a un submundo dominado por la música rock y por diversas experiencias con las drogas y el sexo. “Sexo, drogas y experimentación estética: contracultura y disidencia sexual” nos propone un psicodélico viaje que comienza demarcando la relación entre el rock and roll y la subversión a partir del análisis de letras de canciones en las que se puede observar con claridad la erosión del modelo fordista, y darán lugar a la emergencia de nuevas formas de sociabilidad y de expresión, y que desemboca en un interesante estudio sobre diversas experiencias estéticas realizadas en relación a los estupefacientes, como puede ser la “Factory” de Andy Warhol o las instalaciones artísticas de Helio Oiticica, que utilizan la cocaína como hilo conductor de sus narrativas.

Ya en el cuarto capítulo, “La persistencia del Camp”, López Seoane se refiere a un término que abunda en los estudios de las experiencias estéticas producidas por las disidencias sexogenéricas: el *camp*. Nos ofrece, entonces, un ejercicio de *close reading*, y propone en este punto un juego entre la lectura atenta que debe hacer un análisis académico de determinados textos (en este caso, del clásico “Notes on camp”, de Susan Sontag) y la práctica del *reading* que se da entre varios grupos de la disidencia sexual, entendida como la acción de insultar con estilo y altura, de “leer” los defectos de otros desde la competencia, pero también desde el humor y desde la vinculación afectiva.

Ahora bien, aquí se establece una conexión ineludible: es imposible hablar de *camp* sin referirse a la cinematografía. Partiendo de las estrellas clásicas de Hollywood que son idolatradas por la estética del *camp*, el libro nos lleva ahora a considerar las producciones cinematográficas de nombres como Almodóvar, Kenneth Anger, Fassbinder y John Waters, entre otros. Con estos ejemplos, Seoane apunta a que una historia del cine disidente debe no solo registrar los nombres de sus realizadores o los temas que aparecen en pantalla, sino también todos aquellos individuos que participaron en su producción y que hicieron de la cinematografía una expresión estética comunitaria: diseñadores, estilistas, maquilladores, iluminadores, etc., ya que, para el autor, una historia de la cinematografía *queer* debe ser “una historia de la relación que las distintas comunidades de la disidencia sexual han tejido con la imagen en movimiento” (2023: 228). Para ello, además, propone un lúcido listado de cinco características que hacen al cine de la disidencia sexogenérica.

Hacia el final del volumen nos encontramos con un capítulo dedicado a las *Houses* de *drag queens* y a cómo se han ido representando sus formas de vinculación (maternidades y hermandades por fuera de toda norma biologicista) en diferentes producciones estéticas, como es el caso de los documentales *Paris Is Burning*, *The Queen* y *Tongues Untied*. El análisis está acompañado, como es de esperarse, por la teoría de la performatividad de Butler y sus sucesivas reformulaciones. Seoane se pregunta si el *drag* es una forma de subversión o si, por el contrario, es una forma de subordinación a una norma, y sostiene que podríamos hablar de una coexistencia inestable entre ambas. Si tenemos en cuenta que ninguna expresión sexual o de género es disidente por el simple hecho de existir, depende entonces de los activismos desbalancear esta ecuación.

En el capítulo con el que cierra el libro, “Peligro y salvación, la disidencia sexual aquí y ahora”, propone una cuestión nodal que, lejos de dar por finalizada la discusión sobre las estéticas de la disidencia sexual, permite esbozar toda una serie de nuevos cuestionamientos y sus posibilidades de abordaje: ¿podemos hablar de “disidencia sexual” en un mundo en el que aquello que antaño fue considerado como subversivo se ha visto sometido a un marcado proceso de normalización y mercantilización? ¿Cómo combatir desde fuera de la norma a un mercado que se siente atraído por la ruptura de la norma misma, y que en el proceso no hace más que dar origen a una norma nueva? Los ejemplos que propone Seoane son claros y variados: desde los *billboards* de Calvin Klein que promocionan sus productos con cuerpos gordos (a expensas de sus talleres clandestinos al otro lado del mundo) hasta las campañas que protagoniza Paul Preciado para la reconocida marca Gucci.

Seoane se detiene acertadamente, tanto en este capítulo como en todo el libro, en un punto particular de la cuestión: el problema no está en definir qué es la disidencia

sexual ni en postular el fin de la disidencia sexual como tal, sino en dilucidar *cuándo* es factible hablar de disidencia sexual. Siguiendo algunas afirmaciones del historiador norteamericano John D’Emilio, quien remarca que la proliferación de disidencias sexuales no hubiera sido posible sin el auge del capitalismo y del modelo posfordista, se propone dar a la disidencia sexual un carácter de localización histórico-geográfica, enfatizando la capacidad que muestran dichas disidencias para afectar diversos ordenes de lo social en contextos particulares. Así, las disidencias son capaces de dar cuenta de su realidad en un *aquí y ahora* determinado al tiempo que se erigen como núcleos de transformación de ese mismo presente. Es por ello que las comunidades disidentes no solo propician el surgimiento de un mundo nuevo a través de sus experiencias estéticas, sino que también lo hacen a partir de lazos comunitarios que funcionan como sostén colectivo: “Se trata de un movimiento que lucha por un mundo mejor, un mundo en el que quepan otros mundos, que en su propio avance y movimiento ya va alumbrando la emergencia de ese mundo mejor” (2023: 332).